N. 9. COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS.

ALEXANDRO EN LA SOGDIANA.

SU AUTOR

DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

Representada en los teatros de esta Corte.

PERSONAS.

Alexandro, Rey de Macedonia, amante de
Roxana, joven Sogdiana, hija de
Oxiarte, Señor del Castillo, y enemigo de Alexandro.
Tribalce, prometido esposo de Roxana.
Efestion, privado de Alexandro.
Parmenion, Capitan de la guardia Real.
Perdicas, Capitan de los Flecheros.
Cratero, Capitan de la Caballeria.
Filipo, Medico de Alexandro.
Anaxarque, querido de Alex. } Filosof.
Callistene, enemigo de Anax. } Filosof.
Licagoras, Page y Escudero de Alexandro.
Pithias, Soldado viejo Macedon.
Soldado 1. } Macedonios.
Soldado 2. } Macedonios.
Damas de Roxana.
Lusimaco.
Soldados Macedonios y Sogdianos.

La Scena se representa en un Castillo de la Bactriana, situado en lo ultimo de la Sogdiana.

ACTO PRIMERO.

Aposento corto de la tienda de Alexandro con algunos asientos de campaña, una mesa en que habrá recado de escribir, y un mapa. En el suelo se ve el escudo de Alexandro, y sobre la mesa el estoque y el morrion, y él sentado en una silla de brazos, como exâminando el mapa, y sacando de él alguna razon, que irá apuntando en un papel; y al levantar el telon sale Efestion por la derecha.

Efest. Corazon, antes que llegue
á ser en tí mas violento
este deseo, sepamos
si podrá tener efecto: *sale.*
Señor, posible es, que ni aun
tengan sobre vos imperio
los males? No veis que haceis
inutiles los remedios
con que cortarseos procura
la fiebre que padeciendo
estais continua tres dias
ha, con mucho desconsuelo
de todos? Qué haceis ahora?
Alex. Efestion, ir repartiendo
los gobiernos de las muchas
Provincias de Asia, entre aquellos
Capitanes que me sigan,
para tener esto hecho
quando acabe su conquista.
Efest. Luego vos pensais haceros
dueño de ella? *Alex.* Sí. *Efest.* Dificil
me parece, porque veo
que la guardan muchos Reyes
y poderosos. *Alex.* Es cierto *con friald.*
que tienen muchas riquezas.
Efest. Y fuerzas.
Alex. Oh! ya yo entiendo
el modo de hacer la guerra



á elefantes y camellos
que son sus mejores tropas.
Y en fin, amigo, yo veo
que antes de ir á apoderarnos
de la Africa, es el mas cuerdo
partido tomar el Asia.
Efest. La Africa? *Alex.* Sí, que reservo
lo que nos quada en Europa
que conquistar para luego.
Efest. No quiero reconvenirle,
porque sé que es perder tiempo. *ap.*
Y en fin, qué habeis destinado
en ese repartimiento
del Asia, para mí? *Alex.* Es
muy reducida si tengo
de dar á todos, y que
todos queden satisfechos.
Luego que la Africa tome,
te daré::: *Efest.* Gran Señor, tengo
ya todo quanto podia
apetecer, mereciendo
todo el amor de Alexandro.
Alex. Pues procura no perderlo,
que algo vale. Y bien, de dónde
vienes? *Efest.* Amor, apuremos *ap.*
nuestra fortuna. De ver
un instante en nombre vuestro
á la muger de Dario
y sus hijas, ya que hacerlo
no quereis vos. *Alex.* Y bien, qué?
Efest. Que estan quexosas por cierto,
de que en un mes, que se hallan
prisioneras, ni aun por mero
cumplimiento hayais pasado
á visitarla. *Alex.* Muy bueno:
no he mandado ya que sean
asistidas con el mismo
regalo, honor y grandeza,
que pudieran en su Reyno? (de
Efest. Y lo estan. *Alex.* Pues que les pue-
importar el verme? *Efest.* Creo
que mucho, y mas á Estatira
que de vuestros grandes hechos
noticiosa, os ama ya,
si á sus cuidados atiendo.
Y aunque hasta aqui, por su mismo
decoro, y el gran respeto
que á su madre tiene, no
declaró sus sentimientos,
ya hoy os ruega, que os digneis
pasar á verlas. *Alex.* Lo siento,
porque no pienso ir.
Efest. Acaso:::
Alex. Dicenme que es un portento
de hermosura la muger
de mi enemigo, y no quiero
darle el pesar de que crea,
si sabe que á hablarla llego,
que le quito la muger,
á mas de quitarle el Reyno.
Efest. Pero su hija::: *Alex.* Efestion,
las mugeres de este Reyno
son::: *Efest.* Qué?
Alex. Muerte de los ojos:
y yo si verdad confieso,
sé vencer hombres, y aun fieras;
mas no bellezas. En eso
solo, y en ver que me rinde
como á los demas el sueño,
echo de ver que soy hombre.
Efest. Pues yo oí decir por cierto,
que pensasteis en uniros
con Estatira. *Alex.* Consejo
fué de Anaxarque; mas yo
no he vuelto á pensar en ello.
Efest. Alienta esperanza. *Alex.* Ve,
Efestion, convoca luego
á todos mis Capitanes,
y diles que les espero
en mi tienda. *Ef.* Voy al punto. *vasé.*
Alex. Aunque tengo por muy cierto
que el fuerte se rendirá
por hambre, deber no quiero
á los ardides, lo que
puedo deber á mi esfuerzo.
*Por la derecha Parmenion con un plie-
go en la mano.*
Parm. Señor. *sobresaltado.*
Alex. Parmenion, qué traes?
Parm. En este mismo momento
acaba de dirigiros
con una posta este pliego
Coenus, desde Gabes. *dandole el plieg.*
Alex. Muestra. *abriendole.*
Parm. Con encargo de que luego
le pusiese en vuestra mano,
pues importaba no ménos
que vuestra vida.

Lee Alex. *Señor: No escribo para manifestaros la pena que me causa el quebranto que me avisan padece vuestra importante salud, porque en qualquier buen vasallo debeis suponerla. Lo hago por avisaros, de que no os fieis de vuestro medico Filipo, porque me aseguran que está sobornado por Dario, para que abrebie vuestros amables dias.*

Parm. Qué enorme
maldad! *Alex.* Qué opinas tú de esto?
Parm. Que aunque Filipo
os ama con tanto extremo
como hemos visto hasta aquí,
tiene conocido imperio
sobre todas las pasiones
la codicia, y suponiendo
á Dario muy capaz
de concebir tan horrendo
designio, quando á Filipo
no creais tan de ligero
capaz de ayudarle, no
os dañará el precaveros.
Y asi, por lo que hoy á todos
vuestra vida importa, os ruego
que no os fies de Filipo:
pues aunque yo nada temo
de su lealtad, de este aviso
no se debe hacer desprecio,
mayormente quando se hallan
con vos, medicos tan buenos
como Filipo, y de quienes
no hay motivo de recelo.
Alax. Con que no debo fiarme
de él? *Parm.* Yo asi os lo aconsejo,
porque estimo vuestra vida. *Alex.* Bien.
Sale Filipo, con una bebida en una copa.
Fil. Señor, por mi consuelo,
como os sentís? Hame dicho
ahora vuestro escudero,
que habeis pasado la noche
mas tranquila. *tomando el pulso.*
Alex. Si por cierto.
Fil. Y aunque es (gracias á los Dioses)
la calentura algo menos,
que declinará del todo *presentale una*
con esta bebida, espero. *(copa.*
Parm. Gran Señor, no la tomeis. *al oido.*
Fil. Tomadla, y quieran los Cielos,
que su efecto corresponda
en un todo á mis deseos. *la toma Alex.*
Parm. Qué haceis Señor? *al oido, con so-*
Alex. Mira, mira *(bresalto.*
lo que ahora en aqueste pliego
me avisa Coenus. *le dá el pliego.*
Parm. Mirad
que poneis en mucho riesgo
vuestra vida, gran Señor:
Hablandole con reserva, mientras Filipo lee el pliego.
No por un dañoso efecto
de vuestra grandeza de alma,
cubrais hoy de sentimiento
á vuestros vasallos. *Alex.* No
temas. *Parm.* No? Pues mis recelos
asegurad, arrojando
esa copa, que ya veo
con tanto horror: advertid... *bebe Alex.*
Pero que es lo que habeis hecho?
Alex. Permanion, hacerte ver
la satisfaccion que tengo
de Filipo, y de qué modo
sus fidelidades premio.
Fil. Señor, si algun envidioso *volviendole*
de las honras que hoy os debo; *(el pliego.*
con esta calumnia intenta
denigrar... *Parm.* Estraño arresto. *ap.*
Fil. Mi fama, y vos disteis fé
á este escrito... *Alex.* Y qué, con esto
cederá la calentura?
Fil. A vuestras plantas os ruego...
Alex. Toma, que ya lo he bebido.
Volviendole la copa.
Fil. Que mandeis darme al momento::::
Alex. Pides con razon. Ve, y di
que te dé mi tesorero,
Perdicas, dos mil escudos.
Fil. Lo que yo, Señor, os ruego
que mandeis darme, es la muerte;
pues en tan poco la aprecio
despues que he visto que hay
quien me tenga por tan fiero,
tan vil, tan traidor::: *Alex.* Ya estas
Filipo, sobrado necio,
en tomar yo la bebida,
no te dexé satisfecho
del ningun credito que

dí por ahora á este pliego?
Fil. Si Señor. *Alex.* Pues ríete
de tus contrarios el tiempo
que de tí fie Alexandro.
Ve á cobrar el libramiento,
y vuelve despues á verme.
Fil. Humildes tus plantas beso
por tantas honras.
Alex. Bien, marcha. *vase Filipo.*
Parm. Pero Señor::: *Alex.* Pobre viejo.
Parm. Es posible::: *Alex.* Parmenion,
yo se el mucho amor que debo
á Filipo, él y el adusto
Aristoteles, vivieron
siempre conmigo, y conozco
muy bien su temperamento.
Por la derecha Efestion, Perdicas, Craterus y Anaxarque.
Anax. Gran Señor, despues de darnos
y daros, como debemos,
el parabien del alivio
con que, gracias á los Cielos,
os hallamos, á saber
venimos:: *Alex.* Tomad asiento
todos, y sabreis á que
fin en mi tienda os congrego
con tanta prisa. Mas donde
Calistene está? *á Efestion.*
Efest. Cumpliendo
vuestra orden, he mandado
ya que le avisen. *Alex.* Me alegro,
que aunque Filosofos, mas
que Capitanes expertos,
él y Anaxarque, no es
despreciable su consejo
en las militares juntas.
Anax. Por él y por mi, agradezco
el honor que nos haceis.
Alex. Y para no perder tiempo
mientras Calistene llega,
saber de vosotros quiero
si convendrá que hoy el fuerte
á escala vista asaltemos;
una vez que no hay indicios
que él se rinda en mucho tiempo,
por estar tan bien provisto
de gente y de bastimentos,
segun supimos. Pero antes
de oir el dictamen vuestro,
es forzoso recordaros
el gloriosisimo objeto
que nos ha sacado á todos
de Macedonia, y por Reynos
tan estraños y distantes
nos ha traido, sufriendo
tantos trabajos, que toda
el Asia, de nuestro esfuerzo
asombrada, espera el fin
de nuestros bastos proyectos.
Y en fin, que en menos de un año
ha sojuzgado el aliento
de mis Legiones la Tracia,
la Illiria, y todos los Pueblos
de la Tribalia: que Gaulos,
Quados, Getas, Yazigienos,
Marcomanes, Autariates,
Sarmatas, Peonios, Griegos,
Agrienes, Lidios, Egipcios,
Scitas, y aun los soberbios
Persas, obedecen ya
con sumision y respeto,
las duras leyes, que como
su vencedor les ha impuesto
Alexandro. Y en fin, que
nos falta mucho terreno
que conquistar en el Asia:
que son dilatados Reynos
los de Africa y Europa,
mi vida corta, el proyecto
grande; y en una palabra
amigos, que no podremos
hacernos dueños del mundo
si malgastamos el tiempo
en esperar que se rinda,
lo que nosotros podemos
rendir por fuerza. Ahora demos
cada uno su consejo.
Perd. Señor, pues me dan licencia
hoy mis años y mi empleo,
os diré mi parecer
en la materia el primero.
Alex. Perdicas, sin digresiones;
qué votas tu? Que asaltemos?
Perd. Por ningun caso; pues vamos
á poner en mucho riesgo
todo el credito adquirido,
si, como es dable, tenemos
que desistir de la empresa,

despues de asaltarla. Ellos,
Señor, sabemos que son
muchos, y Soldados diestros
á defender el Castillo.
Este, á mas de estar, qual vemos
situado, sobre un peñasco
tajado, tiene un soberbio
foso que imposibilita
enteramente el proyecto
de arrimar escala, á no
cegarle antes. Bien veis que esto
no es muy facil, por su mucha
profundidad. Demas de esto,
no nos permite jugar
maquina alguna el terreno
escabroso, con que opino,
que el mas acertado medio,
es aguardar, que la falta
de agua, ú de mantenimientos
les haga entregar. *Alex.* Bien: qué
dices tú? *á Crat.*
Crat. Señor, lo mesmo
que Perdicas, pues alcanzo
que si, como yo recelo,
resistieran los cercados
el asalto (suponiendo
que para darle no hubiese
tan grandes impedimentos)
todas aquestas naciones
que sojuzgasteis; entiendo
que avergonzadas de ver
que no bastó nuestro esfuerzo
á rendir sola una plaza,
animadas del exemplo
contra vos levantarian
sus armas: y entonces::: *Alex.* Bueno;
tendriamos doble gloria. *Crat.* Cómo?
Alex. Volviendo á vencerlos.
Qué opinas tú Parmènion?
Parm. Que no nos aventuremos,
Señor: pues aunque no dudo
que si hicieramos empeño
de tomarla por asalto,
lo lograriamos, veo
que lo que importa es tomarla,
sea por asalto ó cerco;
y dar á nuestras Legiones
de descanso el poco tiempo
que ellos tarden en rendirse:
pues despues de tan inmensos
trabajos como lo han sufrido
sus espiritus guerreros,
para que os dexen ayroso
en este basto proyecto
que formais, bien necesitan
el tomar algun aliento.
Alex. Ahora se que hay quien se cansa
de triunfar. *Parm.* Señor excelso,
sin pelear no se triunfa,
y el pelear cansa. *Alex.* Bueno,
el buen Soldado, lo toma
por via de pasatiempo.
Yo al menos no me he cansado,
y he peleado como ellos.
Parm. Las continuas marchas... *Alex* Mira,
diles, que quando acabemos
de destruir á Dario
y Poro, que son los dueños
de toda la Asia, á cada uno
nos tocará, quando menos,
un Camello ó Elefante,
y nuestras marchas haremos
con comodidad. Y tú
Efestion, piensas como estos?
Efest. Yo, sin embargo de que
conozco los fundamentos
con que los tres al asalto
se oponen, Señor, entiendo,
que convendria, no poco
al credito que adquirieron
nuestras Legiones, el darle,
si fuese posible, hoy mesmo.
Pero no siendo tan facil,
sin poner en mucho riesgo
las tropas, por ser qual veis
inacesible el terreno;
y no haber donde fixar
escalas para el intento,
opino que remitais
aquesta victoria al tiempo.
Alex. Y sabes tú, que ajustada
bien la cuenta, de los Pueblos
de importancia, que nos quedan
que conquistar en el resto
de Asia, de Africa y Europa;
es preciso que tomemos,
á plaza por dia, si es
que en los años que yo pienso

vivir he de conquistarlo
todo? *Efest.* Pero tambien veo
que si vos no conservais
vuestras tropas, el haceros
dueño del mundo, vendrá
á quedar solo en proyecto;
porque sin Soldados pocas
conquistas hasta hoy se hicieron.
Alex. Hartas hizo Hercules solo.
Perd. Aun quando debamos creerlo,
Hercules solo uno ha habido.
Alex. Y Alexandros quantos? *Efest* Esto
es dar nuestro parecer,
gran Señor: pero si el vuestro
es que asaltemos el fuerte,
mandad tocar al momento
á asaltar, y vereis que
no es Efestion el postrero,
que hoy á pesar de la densa
nube de flechas, con que esos
altivos Sogdianos quieran
impedirnos el accenso,
corone el muro, y tremole
en él tus armas. *Alex.* Lo creo.
Y tú Anaxarque, de qué
opinion eres? *Anax.* Habiendo
expuesto quatro animosos
Capitanes, cuyo esfuerzo
os ha dado tantos triunfos,
razones de tanto peso
para no dar el asalto,
yo, gran Señor, que carezco
de experiencia, qué podré
decir para convenceros?
Solo, que reflexîoneis
que un triunfo, por muy completo
que sea, si cuesta sangre,
es un triste vencimiento.
Y que solamente puede
decir que venció, el experto
Capitan que vence á costa
de su nombre y de su ingenio,
y no de las dulces vidas
de sus Soldados. No habiendo
otro arbitrio, enhorabuena,
apele al duro y violento
de la fuerza; pero no
quando puede darle el tiempo,
el ardid y la paciencia
sin sangre, igual vencimiento.
Alex. Como Filosofo hablaste.
Anax. Vaya, pues, como guerrero
y como Alexandro. No hace
muchos dias, si me acuerdo,
que hablando vos de los muchos
y gloriosisimos hechos
de Hercules, digisteis que
perdia todo el concepto
para con vos de valiente
y de constante, en el hecho
solo de no haber podido
tomar, despues de algun tiempo,
y de muchas tentativas,
la peña de Aorne. *Alex.* Es cierto.
Anax. Pues si, siendo menos fuerte
la que hoy sitias con enpeño,
no la rindieseis, debeis
suponer, que en todos tiempos
habrá quien diga de vos,
lo que, sin mas fundamento,
vos, de Hercules habeis dicho.
Luego quereis, segun veo,
aventurar, por un solo
capricho, todo el concepto
y gloria que vuestras muchas
hazañas os adquirieron.
Alex. Con que en suma, todos sois
de sentir, que no podremos
tomar por asaltó el fuerte? *To. l.* Si señor.
Alex. Vamos á verlo, *Levantandose*
Parmenion, y si á los tres
asaltos que darle pienso,
no se rindiesen, entonces
tomaré vuestro consejo.
Perd. Si al fin habiais de hacer
vuestro gusto, á qué es tenernos
á todos ociosamente
aqui malgastando el tiempo?
Alex. A solo desengañarme,
de que todos sois muy cuerdos
y animosos Capitanes;
pero muy poco resueltos.
Perd. Quando es la resolucion,
temeridad... *Alex.* Bueno, bueno,
lo mismo que ahora, digisteis
el dia que puse cerco
á Tiro, y yo lo rendí.
Anax. No siempre, Alexandro excelso

estar suele la fortuna
tan de parte del esfuerzo.
Alex. Por eso, antes que se mude,
de su favor me aprovecho.
Perd. Pues si ha de ser::: *Alex.* Tú verás
como mañana comemos
en el fuerte. *Perd.* Sí, sí. *Alex.* Anda
Perdicas, y ten por cierto,
que es mas facil, que el que tú
dexes de tener mal genio.
Parmenion, Cratero, id
á ordenar, sin perder tiempo,
mis Legiones, y acordaos
de que no hace tantos tiempos
que vencimos á Darío
por segunda vez, teniendo,
como sabeis, un millon
de infantes todos guerreros,
y quarenta mil caballos,
sin otros muchos aprestos
de carros y de elefantes,
su exército, quando el nuestro,
entre infantes y caballos,
no componia, por cierto,
quarenta mil. *Dent. voc.* Dar la vuelta
á Macedonia queremos.
Otros. No hay quien clima tan cruel
resista. *Alex.* Vé á ver qué es eso,
Efestion. *Sale Calist.* Esto es, Señor,
que vuestros soldados, viendo
que han amanecido tres
de los centinelas yertos
de frio, están á volverse
á Macedonia resueltos.
Alex. Viles, cobardes::: Seguidme.
Efest. Señor, que advirtais os ruego:::
Alex. Nada, Efestion, me aconsejes,
porque al ver su atrevimiento
y flaqueza, no me cabe
ya mi furor en el pecho. *vase.*
Efest. Sigamosle todos. *Todos.* Vamos.
Anax. Su juvenil ardor temo. *vanse.*
Mutacion de tiendas de campaña, con la Real en el centro, y en todas ellas sus respectivas centinelas; varios corrillos de Soldados Macedonios. Despues de las voces sale Alexandro, y trás él Efest. Crat. Perd. Anax. y Callist.
Voces. Volvamos á Macedonia,
pues resistir no podemos
el rigor del clima. *Alex.* Si,
débiles almas, volveos
á Macedonia, que yo
no necesito, ni quiero
á mi lado tan cobardes,
tan viles, é indignos pechos.
Partireis, sí, partireis;
pero sufrireis primero,
que os haga ver la baxeza
de aquese proceder vuestro,
recordandoos lo que fuisteis,
y lo que sois, porque viendo
vuestra ingratitud, llegueis
á confundiros al menos.
Mi padre, bien lo sabeis,
os halló errantes, cubiertos
de pieles, apacentando
ganados, y siempre expuestos,
á ser de Traces é Illirios
continuamente trofeo.
Os vistió, os disciplinó,
os construyó algunos pueblos
en que habitaseis, y en fin,
os hizo dueños de aquellos
de quienes erais esclavos.
Sugetando con su esfuerzo
una parte de la Tracia,
os abrió el paso y comercio,
por mar y tierra, para otras
naciones, y dió los medios
de cultivar vuestros campos,
y trabajar, sin recelo,
vuestras minas. Conquistó
la Tesalia, que otro tiempo
temblaba la Macedonia,
y echando por tierra luego
los pueblos Focenses, hizo
caminos anchos y buenos
para la Grecia, donde antes
ibais por tajados cerros.
Domó el orgullo de Atenas,
y Tebas, que con tan fieros
tributos os afligian,
librandoos de ellas y de ellos.
Y finalmente, despues
entrando el Peloponeso
á fuego y sangre, se hizo
reconocer por su esfuerzo

general de toda Grecia,
honor, que mas bien su zelo
procuró á vuestra nacion,
que á su persona y provecho.
Murió mi padre, y halleme
yo por succesor del Reyno,
con un tesoro, en que apenas
habia ochenta talentos,
debiendo trescientos mil
escudos. Dexé al momento
la Macedonia, por ver
que apenas á manteneros
bastaba, y con vuestra ayuda,
os abrí, en muy poco tiempo,
el Helesponto, á pesar
de que eran de la mar dueños
vuestros contrarios. Vencí
á los Sátrapas guerreros
de Dario: conquisté
la Jonia, la Colia, el Reyno
de Lidia: una y otra Frigia,
Cirenes, y Egipto. Luego,
añadí toda la Siria,
la Mesopotamia, y pueblos
de Bactres, de Babilonia,
y de Suza, enriqueciendoos
con los tesoros de Persia,
y Lidia, que son inmensos.
Vosotros sois Generales,
y Sátrapas. Yo no puedo
enseñar otras riquezas
que las que vosotros mesmos
teneis, ó guardais; de modo,
que solamente conservo
de mis conquistas, la triste
púrpura, y el nombre regio.
Disfruto iguales regalos
que vosotros, y aun, sí, puedo
mostraros mil Oficiales,
en cuyo vestido, lecho,
y mesa, se encuentra mas
regalo, que el que yo tengo.
Pues no será, porque se haya
adquirido mas, á precio
de su sangre que la mia.
No, yo lo afirmo, y sostengo.
Y sino, muestre cada uno
sus heridas, que yo ofrezco
mostrar las mias, y entonces
verán que no hay en mi cuerpo
vena que no se haya visto
rota, en distintos encuentros
de espada, cuchillo, flecha,
ó lanza enemiga, siendo
cada cicatriz un mudo
testigo, de que el primero
soy que arrostro los peligros,
mandandoos con el exemplo.
Mientras vosotros dormis,
yo, para guardaros, velo.
Si marchais á pie, á pie marcho:
los soles, lluvias, y yelos
que sufris, sufro, y no mas
defendido de ellas, y ellos,
que el simple soldado. He visto,
como todos, el aspecto
feroz á la hambre y la sed;
y en fin, cobardes, aun menos
cuidado de mí he tenido,
que el que de vosotros tengo,
y sin tanta recompensa,
pues el dulce fruto y premio
de mis inmensos trabajos,
solo vosotros, sabedlo,
le estais disfrutando, ya
en botines, ó ya en sueldos.
A unos he dado coronas
de oro, en agradecimiento
de sus hazañas: á otros
conferí rentas y empleos,
y de todos he pagado
las deudas, no ha tanto tiempo,
con mano franca. He erigido
á todos los que murieron
en mi servicio, ya estatuas,
ó ya sepulcros soberbios,
dispensando á sus parientes
de toda clase de impuestos,
y esclavitud. Yo he curado
por mi mano á los enfermos,
y á los que ya no podian
servirme, he enviado llenos
de riquezas á su Patria.
Todo esto, villanos, he hecho
por vosotros, desde el punto
que entré á mandaros, y léjos
de hallaros agradecidos,
os hallo á todos dispuestos

á abandonarme. No importa,
id á Macedonia luego,
y allá decid, que en los fines
de la Bactriana, quedo
abandonado de todos
los mios, y en el extremo
de confiar mis conquistas
del corto favor de aquellos
mismos pueblos que he domado,
y en quienes ví mas afecto,
y fidelidad. Si, idos,
idos, pero sea presto;
pues sino, temo que antes
que partais, se haga tan dueño
de mi templanza, el furor *enfurecido.*
que estoy ahogando en el pecho,

Los soldados se retiran, amenazados de Alexandro.

que ni aun os dexe volver
allá con el pensamiento. *Tod.* Señor:::
Alex. Sigueme, y los dos *con frial. á Ef.*
el Castillo asaltaremos. *vase.*
Efest. Oh, alma grande! Venid todos,
y moderar procuremos
su justo enojo. *Parm.* Sí, en tanto
que voy yo á ver el efecto
que su ceño y sus razones
en el exercito han hecho.

Parmenion parte por la derecha, y los demas por la izquierda. Plaza corta, y con el quatro que salen cantando algunas mugeres Sogdianas, vienen varios Sogdianos, Oxiarte, Roxana y Tribalce, vestidos de gala, y coronados de oliva.

Mus. „Baxa, Himeneo, baxa,
„y con lazo agradable
„unirás para siempre
„dos finas voluntades.
Oxiart. Proseguid, amigos, esa
aclamacion en obsequio
de Roxana, y del valiente
Tribalce, honor de este suelo,
y defensa de la patria.
Proseguid mientras el fiero
y altivo Alexandro piensa
en abandonar el cerco
que nos puso, con afrenta
suya, y tanto blason nuestro.
Trib. Sí, amigos, sigan festivos
y agradables vuestros ecos.
Cantad, si quereis que os oiga
y os agradezca el obsequio,
alabanzas á Roxana,
sin que temais excederos,
pues teneis en su hermosura
feliz campo, y digno objeto.
Rox. No, amado Tribalce, pienses
afrentar con ese extremo
mi fe, pues sino temiera
parecer hoy á tus mesmos
ojos libiana, sacando
al labio mis sentimientos,
hallariais que si mucho
me amas, no te amo yo menos.
Trib. Oh, quién, Roxana, pudiera
premiar ese sentimiento,
con quanta riqueza guarda
el mar y tierra en sus senos,
ó con la diadema augusta
de todo el vasto universo!
Rox. El amor nunca se paga
de riquezas ni de imperios,
y asi el mio, si es que aspira
á reynar, es en tu pecho.
Trib. En ese ya, dulce bien,
ha que reynas mucho tiempo.
Rox. Pues para mí que te adoro,
qué mas trono, qué mas Reyno!
Trib. Ni para mí que lo escucho,
qué mas gloria, amado dueño!
Amigos, la aclamacion
siga hasta llegar al Templo,
porque Himeneo corone
de una vez nuestro amor tierno.
Oxiart. Sí, vamos, hijos, mas vuelvan
á decir aquellos ecos:::

Al ir á repetir el quatro, sale un soldado Sogdiano.

Sold. Señor. *Oxiart.* Qué traes?
Sold. Que á vista
de la plaza, y con intento
de pasar el rio se halla
ya Alexandro con un tercio
de su exercito, y segun
dan á conocer los mesmos
preparativos con que
se acerca á dar el asalto

al castillo, está resuelto.
Oxiart. Di, traen alas sus soldados?
Sold. No Señor. *Oxiart.* Pues cómo, necio,
cobarde, presumir puedes
que Alexandro, por soberbio
que esté con tantas victorias,
forme el temerario intento
de asaltar este Castillo?
Trib. Señor, yo todo lo creo
de la mucha confianza
que tiene, asi de su esfuerzo,
como de su dicha. *Oxiart.* Pues
tú verás si sale cierto
lo que temisteis, quan poco
tarda su arrepentimiento.
Nada interrumpa esta nueva,
vuestras dichas y contentos:
sigan las canciones, siga
la aclamacion y el festejo,
y con todo el aparato
y pompa que hay en el Templo
dispuestos, las ceremonias
de tan feliz Himeneo
se concluyan mientras yo
con mis valientes guerreros
voy, no á defender sus muros,
que ya por sí lo estan ellos,
si á presenciar la ignominia
con que ese joven soberbio,
arrogante y engreido
desiste de tanto empeño. *vase.*
Trib. Eso no, que no es tan poco
el honor con que yo pienso,
ni tan escaso el valor
con que he nacido, que viendo
en riesgo á la patria, aunque
sea imaginado el riesgo,
dexe su defensa á cargo
de otros animosos pechos,
y yo torpemente duerma
en el regazo de Venus. *clarin dentro.*
Y así, Roxana, perdona
que dilate estos momentos
la dicha de poseerte:
pues aunque tanto la anhelo,
los ecos de aquel clarin
me acuerdan lo que es primero
en un buen soldado, y voy
á cumplir con lo que debo
á mi, á mi patria, á mi sangre,
á mis Dioses y á mi esfuerzo. *vase.*
Rox. Si, Tribalce mio, corre,
corre á los muros, que léjos
de ofenderme, me enojara,
sí, por los Dioses supremos,
de amar á un hombre en quien no
hallara esos pensamientos.
Venid vosotras conmigo, *á las muger.*
y vosotros, el exemplo *á los Sogdian.*
de vuestro Gobernador
seguid ahora, corriendo
á coger como él, el verde
laurel de Marte sangriento:
para que Alexandro vea
que aunque fuera mucho menos
fuerte, por su situacion,
el Castillo, en cada pecho
Sogdiano, hallaria un muro
incontrastable y soberbio.
Roxana y Damas parten por la izquierda, y los Sogdianos por la derecha. Dando fin al acto primero.

ACTO SEGUNDO.

Teatro de selva, con una peña escarpada, y sobre ella un castillo con foso profundo: de derecha á izquierda rio con un puente de barcas, y otro levadizo desde el fuerte al foso. Alexandro, Filipo y Licagoras pasan por el puente de barcas, y de quando en quando algunos Soldados Macedonios con fardos, caxones, &c. Todos los quales, y algunos prisioneros Sogdianos custodiados, se ocultarán por la izquierda.

Fil. Bien, Señor, se os puede dar
el parabien. *Alex.* Sí, Filipo;
mas si yo no me creyera
de los Capitanes mios
de este pantano, hace dias
que hubieramos ya salido.
Fil. Habeis hecho mas que Alcides.
Alex. Sí, pero no has advertido
que él era solo, y yo traigo
treinta mil hombres conmigo.
Fil. Sin embargo::: *Alex.* Sí, si; bien
lo hemos hecho: y segun miro,

no han hallado mal botin
mis tropas en el Castillo.
Tú, Licagoras, no quieres
participar de él? *Lic.* Asisto
á vuestro lado, y no puedo
faltar de él. *Alex.* He aqui, Filipo,
un buen escudero. Yo
te daré un botin cumplido.
Lic. Señor, si como jamas
aspiré mas que á serviros,
hubiera aspirado á ver
compensados mis servicios,
me llevaba un fuerte chasco.
Alex. Por qué? *Lic.* Porque habiendo sido
para todos Alexandro
prodigo, no le he debido
una memoria siquiera.
Alex. Pregunto, tú le has pedido?
Lic. No Señor. *Alex.* Ve ahi la causa.
Por la izquierda Pithias con un talego al hombro, arreando una acemila; se pára, y dexa caer el talego.
Pith. Pese á tus tripas, maldito,
voy yo con la carga, y te haces
tú el cansado? Arre, borrico.
No? pues descansemos todos. *se sient.*
Alex. Soldado, con qué motivo
te enojas asi? *Pith.* Alexandro,
de este. Señor invicto, *levantandose.*
mandonos el General
á mí y á otros quatro ó cinco
camaradas conducir
hasta aquí el tesoro rico,
que halló en la plaza de Gaves.
Tocome por mi destino
una acemila tan vieja,
que á la mitad del camino
se echó con la carga, y no hubo
quien la moviera del sitio,
ni aun á palos; de manera,
Señor, que hasta aqui he tenido
que venir cargado, á trueque
que ella venga de vacio:
pero como soy ya viejo,
me encontré ahora tan rendido
que no puedo dar un paso
mas, y con este motivo
quise encajarla otra vez
la carga; pero ella ha olido
la mano, y ni aun quiere andar
sin ella, como habeis visto.
Alex. Vaya, anda, y pues que tan poco
dista el campo de este sitio,
lleva á tu tienda el talego,
y quedatele::: *Pith.* Qué he oido?
Alex. Para pasar tu vegez
con algun regalo. *Pith.* Invicto
Señor::: *echandose á sus pies.*
Alex. Marcha. *Pith.* El cielo os haga
dueño del mundo, y mis hijos
os ayuden á ganarle,
ya que yo no puedo. *carga otra vez (con el talego.*
Alex. Digo,
á qué no le pesa ahora
tanto la carga, Filipo?
Fil. Yo lo creo. *Alex.* Pobre viejo,
ya he pagado sus servicios.
Pith. Anda, que hoy no será malo
el pienso. *vase guiando la acemila.*
Alex. Y bien, ves, amigo *á Perdicas (que sale.*
Perdicas, cómo no era
inexpugnable el Castillo?
Perd. Veo lo que os favorecen
los Dioses. *Alex.* Bueno; yo he dicho
siempre que vale por dos
cuerdos, solo un atrevido.
Perd. Algun dia mudareis
de parecer. *Alex.* No he creido
llegar á viejo. *Perd.* Bien: vamos
á otra cosa. Ahora ha acudido
Anaxarque á que le dé
cien talentos: yo he creido
que está loco, y asi aunque
habeis mandado vos mismo
franquearle quanto pida,
yo, Señor, no me he atrevido
á darselos. *Alex.* Pues no obraste
como tesorero mio.
Perd. Si pidiera cantidad
mas moderada, no digo:::
Alex. Oh! ya sabe él, que á quien pide
es á Alexandro. Yo afirmo
que no te pidiera á tí
tal cantidad. Ve al proviso,
y dale ciento y cinquenta;
mas desde hoy queda advertido,
que yo quiero un tesorero
prodigo como yo mismo.

Perd. Si asi dais, no os bastarán
los tesoros excesivos
de Europa. *Alex.* Ahi estan los de Asia
y Africa. *Perd.* Bien, no replico,
darele quanto me pida,
de mala gana, os lo afirmo. *vase.*
Alex. Perdicas está empeñado
en querer hacerme rico,
sin ver que nadie lo es mas,
que el que mas da á sus amigos.
Por la derecha.
Parm. Señor, de llegar acaba
á nuestro campo, seguido
de una grande comitiva,
y con un presente rico
para vos::: *Alex.* Quién?
Parm. Del Rey Poro
un Embaxador, me ha dicho
que de parte suya viene
á ofreceros los dominios
vastísimos que posee
desde el Idaspe, hasta el Indo,
con tal que á vuestras conquistas
pongais fin. *Alex.* Qué desvario!
Si eso viene á proponerme,
le dire, que no he venido
de Macedonia, á tomar
lo que él, por miedo ó capricho
quiera darme, sino á darle
yo, lo que no haya querido
para mi. *Parm.* Sabeis, Señor,
la extension del pais rico
que os ofrece! *Alex.* Sí, mas es
mayor la de mis designios.
Parm. Con todo, á ser Alexandro
yo, admitiria el partido.
Alex. Yo le admitiera tambien
á ser Parmenion. Filipo,
vamos. *Parm.* Si pudo ofenderos
mi buen zelo, yo os suplico:::
Alex. Alexandro no recibe
la ley de sus enemigos. *vase.*
Salen por el portillo, y pasan el rio Efestion y Soldados, custodiando á Roxana y damas.
Efest. No, bellisima Sogdiana,
cubrais vuestros peregrinos
ojos de dolor, que acaso
no es tan cruel el destino
vuestro como imaginais,
una vez que á haceros vino
prisionera de Alexandro.
Rox. No creais tan poco altivo
mi corazon, que se rinda
(segun ahora habeis dicho)
á vulgares sentimientos.
Tienen mas noble principio
los mios, que el que pensais.
La perdida que exâmino
de mi libertad, la acerva
mudanza de mi destino,
ni el esperar por instantes
que los yerros impropicios
de la esclavitud, maltraten
mis manos, han combatido
mi espiritu. Esclava ó libre,
siempre será á su destino
superior Roxana: y quando
triunfe de todos los mios
Alexandro, no podrá
triunfar jamas, yo lo afirmo,
de mi constancia. El aspecto
de la desgracia, el sonido
funesto de la cadena
adulará mis oidos,
lexos de afligirme; pues
tambien los asperos riscos
de la Scitia, engendrar saben
corazones como el mio.
Efest. No de Alexandro formeis
concepto tan poco digno,
Señora; pues si hoy el Asia
canta con suaves himnos,
su proceder generoso
con todos sus enemigos,
qué no podran esperar
de su caracter benigno
damas como vos? Jamas
fuisteis mas libre, os lo afirmo,
que ahora que su prisionera
sois, y aun si el dictamen mio
siguierais, de él, y su Imperio
tendriais presto el dominio.
Rox. No entiendo lo que decis.
Efest. Que temo::: *Rox.* Qué?
Efest. Que el echizo
de vuestros ojos le robe
la quietud y el alvedrio.

Rox. No lo temais. *Efest.* Ah! que sois
muy bella vos, él muy fino,
muy galan, muy cortesano,
muy valiente y muy rendido.
Si yo fomentar lograra *ap.*
este amor, quitara al mio
el temor de que Alexandro
le malogre. *Rox.* No he creido
ser bella, como decis;
pero aun siendolo, os afirmo,
que no hay de que se enamore
de mi Alexandro peligro;
pues todo lo que con él
gane por hermosa, fio
que he de perder por esquiva.
Efest. Tanto lo sois? *Rox.* Os afirmo
que lo soy mucho con todos;
pero mas con mi enemigo.
Efest. Pues yo, por lo que merece
vuestra hermosura, os suplico
que si (como creo) al veros
se rinde á vuestros divinos
ojos Alexandro, hagais
por ocultarle ese esquivo
genio de que blasonasteis,
con cordura y artificio;
pues á pesar de las muchas
virtudes de que le miro
adornado, es jóven, es
violento y poco sufrido,
y pudiera::: *Rox.* Qué pudiera?
Acaso el derecho impio
de vencedor, le dará
un despotico dominio
sobre mi vida: lo sé:
mas no sobre mi alvedrio.
Y en fin, si Alexandro es
soberbio, duro y altivo,
yo lo soy mas, y si tiene
la flaqueza que has creido
de rendirse á mi hermosura,
sufrirá siempre desvios,
iras, rigores, desdenes,
crueldades y martirios.
Efest. Mirad::: *Rox.* Vamos, Capitan,
porque este es tiempo perdido.
Efest. Mucho temo que en Roxana,
halle Alexandro el peligro. *vanse.*

Aposento corto de la tienda de Alexandro. Salen con él, Parmenion, Perdicas, Filipo y Calistene por la izquierda, y Anaxarque por la derecha.

Anax. A vuestros pies, gran Señor,
vengo::: *Alex.* Levanta. *Anax.* A rendiros:::
Alex. Perdicas no cree, que
han de llegar á ser mios
todos los tesoros del Asia,
y por eso (no me admiro)
anda estos dias sobrado,
economico y remiso
en abrir mis arcas. *Perd.* Yo:::
Señor::: *Alex.* Dónde mi querido
Efestion está? *Parm.* Tomando
la posesion del Castillo,
quedó. *Alex.* Y Craterus? *Parm.* Siguió
el alcance al enemigo,
como ordenasteis. *Alex.* No, no
le alcanzará, yo lo fio.
Parm. Por qué Señor? *Alex.* Porque corre
mucho el que huye.

Salen por la derecha Efestion, Roxana y damas.

Efest. Alli está. Invicto
Alexandro, á vuestros pies
llega Roxana. *Alex.* Ojos mios,

Mirando á Roxana, y apartando la vista de ella.

cuidado que hay en los suyos,
muy poderoso atractivo. *ap.*
Efest. Hija del valiente Oxiarte,
Gobernador del Castillo
que hoy tomasteis. *Rox.* Y añadid,
esclava de el no vencido
Rey de Macedonia. *Alex.* Oh, quieran
los Dioses darme dominio
para que tu no me venzas! *ap.*

Sin mirarla la hace seña que se levante.

Efest. El ser bella, y de Dario
sobrina, la hace acrehedora:::
Alex. Que la sobran he creido
las dos recomendaciones,
que decis para conmigo:
pues por muger mereciera
todos los respetos mios.
Y porque desde ahora empiece
á conocer que ha venido
á ser, no ya prisionera

de un formidable enemigo,
sino, mas Señora que antes
de su voluntad, tu, amigo,
pues que se halla enemistada
con las hijas de Dario
sé, disponla habitacion
correspondiente á su digno
merito, y á mis deseos:
y en tanto, en mi quarto mismo
esté con sus damas. Salga,
y entre Roxana á su arbitrio:
Sirvasela como á mi,
y no halle jamas motivo
para conocer que está
en poder de un enemigo.
Rox. Muy corta anduvo la fama
en los elogios que hizo
de la generosidad
de Alexandro: mas confio
que mi labio enmendará
desde hoy, Señor, su descuido.
Alex. Alma, no la oigas. Esto es
cumplir con vos y conmigo.
Rox. Galan es: mas qué será
que ni mirarme ha querido?
Pero que me mire ó no,
qué me importa! *ap. Alex.* Yo os suplico
que paseis á descansar,
y creais::: *Rox.* Qué?
Alex. Que yo mismo
iria sirviendoos, si
no precaviera el peligro.
Rox. De qué, Señor? *Alex.* Pero Cielos,
ya no se lo que me digo, *ap.*
de que vos lo atribuyerais:::
Efest. Lo que predige ha salido. *ap.*
Alex. A mas que á cortesania.
Rox. Pues á qué he de atribuirlo?
Alex. Es verdad. Vela sirviendo
tú, Efestion, en nombre mio.
Apartemosla de aquí
quanto antes, que sino evito
tan dulce peligro, temo
caer presto en el peligro.
Rox. Si mi presencia os enoja:::
Alex. No, esperad. *Rox.* Ya me retiro:
que con tanta indiferencia
me alexe de aquí? Ya os sigo:
A Efestion que va hacia la izquierda.
pero que la tenga ó no,
qué importa? Nada. *Alex.* Perdido
estoy. *Efest.* Mucho he visto ya
á favor de mi designio. *ap.*
Rox. Corazon, cuenta, que temo
que te olvides que eres mio.
Vase con Efestion y las damas.
Parm. Bella es la Sogdiana. *Perd.* Asi
creo que le ha parecido
á Alexandro. *Parm.* Pero ha dado
de su caracter indicio,
en no quererla mirar.
Por la otra Crat. Señor, aunque he per-
con la mayor diligencia (seguido
al contrario, no he podido
impedir que de esos montes
se ampare: y como le he visto
situado con ventaja,
me vine á daros aviso;
trayendo hasta setecientos
prisioneros. *Alex.* Has cumplido
con tu obligacion. Y Oxiarte?
Crat. Segun ahora me ha dicho
uno de los prisioneros,
huyó, sin que haya sabido
á donde. *Sale Lic.* Ya la comida
está en la mesa. *Alex.* Venid. *á tod.*
Dime, tienes prevenido
lo que mande? *á Lic.*
Lic. Si Señor. *Alex.* Ay Roxana, qué peligro
en tus peregrinos ojos
á mi quietud has traido!
Parten por la izquierda. Levantan el telon, y se descubre en otro aposento mas largo una mesa con viandas, y á un lado un magnifico aparador: vuelven á salir Alexandro, Perdicas, Parmenion, Filipo, Craterus, Anaxarque, Calistene, y por el lado opuesto Efestion y Licagoras con una corona mural en una bandeja, la qual presenta á Alexandro.
Efest. Y bien, Señor, qué os parece
Roxana? *al oido á Alex.*
Alex. Muy mal. *Efest.* Qué he oido!
Pues es hermosa. *van sentandose á la*
Alex. Por eso, *(mesa.*
Efestion, aqui conmigo:
y pues el primero fuiste

que al asaltar el Castillo,
coronaste el muro ; es justo
que yo premie aqui tu brio
ciñendote la corona
mural, que te has merecido.
Toma la corona, se la pone á Efestion, y se sientan.
Efest. Quién á cambio de este honor
no ha de buscar el peligro?
Parm. Debido es al valor vuestro
Efestion. *Crat.* Yo, como amigo,
os doy mil enhorabuenas.
Todos. Y yo. *Efest.* A todos os estimo
la atencion con que me honrais:
mas qué mucho, quando el mismo
Monarca, os ha dado exemplo?
Alex. Que canten.
Lisimaco cantará, acompañandose con la lyra, y concluyendo, dice Alexandro.
Premien tu estilo
y destreza, mil escudos,
que por una vez te libro.
Lo oyes Perdicas? *Perd.* Muy bien.
Alex. No llores, que yo te afirmo
que no agotarás mis arcas.
Licagoras sirve la copa á todos, menos á Alexandro.
Efest. Aunque cuidó el enemigo
poner en salvo, segun
oí, el tesoro excesivo
de la Bactriana, que
guardaban en el Castillo,
se halló en él en oro y joyas
preciosas, lo que yo mismo
apunté aqui.
Sacando un papel, y dandosele á Alexandro.
Alex. Muestra á ver.
Lic. Vengarme asi determino
de Alexandro.
Lee Alex. *En oro, mil y ochocientos talentos.*
Repr. Los quinientos,
Perdicas, haz que al proviso
se repartan entre aquellos
soldados, que ó por heridos,
ó enfermos, ninguna parte
en el botin han tenido,
y los que hereden á aquellos
que al asaltar el Castillo
hayan muerto. Otros quinientos,
entre tantos peregrinos
Artistas, como dexaron,
solo por venir conmigo,
sus casas y conveniencias,
y hoy se hallan en mi servicio.
Trescientos, enviarás
á Xenocrate, que es digno
de mi amor, y esta memoria.
Y los quinientos, que miro
que restan, entre los otros
Filósofos y adivinos,
que nuestro exército siguen.
Lee. *Un estoque de oro guarnecido de piedras preciosas de mucho valor, un puñal, una visera correspondientes, que segun dicen, fue del Rey Dario.*
Repr. Seanlo hoy de mi querido
Efestion. *Efest.* Señor:::
Lee. *Otros cinco estoques de oro, y piedras de menos valor.*
Repr. Los quatro
quedarán distribuidos
Señalando á Cratero, Filotas, Parmenion, y Perdicas.
entre vosotros, y el otro,
reservarle determino
para Epimene.
Lee. *Varios Idolos de oro, y piedras preciosas: aljavas, y arcos de oro, valuado todo en dos mil y cien talentos.*
Repr. Todo ello,
desde ahora lo destino
al Templo de Hercules, que
yo he reedificado en Tiro.
Lee. *Mas: una preciosa baxilla de oro, aunque incompleta.*
Repr. A Cœnus, que en Gares se halla
arrostrando mil peligros,
y ni aun de cobre la tiene,
segun sus criados mismos
deponen, le vendrá bien.
Lee. *Un cofrecito con muchas y ricas joyas, de el tocador de Roxana.*
Repr. Esas, al momento mismo,
Efestion, las volverás
á su poder. *guardando la lista.*

Efest. Advertido
quedo de todo. *Alex.* Y porqué, *á Lic.*
Licagoras, has servido
á todos la copa, menos
á mí? *Lic.* Señor, como he visto
que no la pedis::: *Alex.* Te entiendo.
Hoy el Tesorero mio *le sirve la copa.*
te dará dos mil escudos.
Lic. Vivais, Señor, muchos siglos.
Perd. Señor:::
Alex. No seas tacaño. *á Perd.*
Pero mira que te intimo, *á Lic.*
que no esperes que te pida
de beber. *Lic.* Quedo advertido.
Efest. Señor, quanto se ha encontrado
en el fuerte, repartido
habeis entre todos. *Alex.* Si.
Efest. Ya lo veo; pero miro
que nada habeis reservado
para vos. *Alex.* Si tal, amigo.
Efest. Qué reservais? *Alex.* La esperanza
de ver á mis pies invictos
todo el orbe. *Efest.* Quién no admira
vuestro proceder? *Anax.* Yo opino,
(gran Señor, vuestra modestia
perdone este arrojo mio)
que deben los Macedonios
adorar, con mas motivo,
hoy Alexandro, que á Alcides,
ni á Baco: todos los dignos
hechos, que á estos grangearon
cultos, tan solo debidos
á las Deidades, no exceden
á los que nosotros mismos
en Alexandro admiramos.
Sus virtudes, advertimos
que son mayores, y acaso
carece de quantos vicios
enormes obscurecieron
á aquellos. Este es nacido
en nuestra Patria, y los otros
en Tebas, y Argos. Este, hijo
de Jupiter como aquellos,
y además, Principe invicto
de Macedonia, y Rey nuestro,
seguramente motivos
poderosos, para que
le tributemos sumisos
la adoracion, que á los otros,
siendo extrangeros rendimos.
Sí, Macedonios ilustres,
consagremos este signo
de gratitud, á lo mucho
que á su grandeza debimos.
Hagamos esta justicia
á sus hechos peregrinos,
y en vez de erigirle, muerto,
aras, y Templos altivos,
donde la Grecia, á su estatua
rinda humildes sacrificios,
rindamoselos viviendo,
porque disfrute del digno
honor que Alcides y Baco
merecieron en su siglo.
Efest. Quién á tan justa propuesta,
consultando los motivos,
podrá negarse? Ni quién
tan envidioso, ó indigno,
que hoy á Alexandro no postre
la rodilla, á exemplo mio?
Calist. Yo, hasta exponer las razones
que hay para contradecirlo.
Estimo á Alexandro tanto
como tú: debo á su digno
corazon tantos honores,
dádivas y beneficios
como todos. Reconozco
sus virtudes, y aun admiro
sus gloriosos hechos; pero
por ellos, le juzgo digno
solo de aquel honor, que
como á mortal le es debido;
mas no de aquel que á los Dioses
que adoramos, les rendimos
en votos, en simulacros,
en holocaustos, y en hymnos.
Y si aun á estos se les dá
el culto, como hemos visto,
con respeto á su grandeza,
siendo en un todo distinto
el que á Castor tributamos,
del que á Jupiter rendimos,
por qué hemos de confundir
lo que á este, como Divino
debemos, con lo que al grande
Alexandro es hoy debido,
como al mayor Soberano
del mundo? Alexandro mismo

se ofenderia, si oyera
dar aquel elogio mismo,
que solo él por sus hazañas
merece, á otro menos digno.
Pues cómo no han de ofenderse
los Dioses del alto Olimpo,
de que demos á un mortal
lo que á ellos solo es debido?
Si á Baco, y Alcides, aras
levantamos, cultos dimos,
fue porque despues de muertos,
los Oráculos divinos
nos lo mandaron asi,
no por lisonja, ó capricho,
Anaxarque. Tú, que gozas
de nuestro Principe invicto
la confianza, mas antes
que producir tan indignos
discursos, debieras, sí,
disipar un desvario
tan grande, si el amor proprio
se le habia sugerido.
Si la adulacion Persiana
tributó ese honor á Ciro,
porque este lo quiso asi,
acuerdate que nacimos
en menos bárbaro clima,
y que Alexandro no vino
á pisar el Helesponto,
con el infame designio
de sugetar nuestra Grecia
á la Asia, ni á que sus dignos
vasallos sigan por fuerza
sus costumbres, ni sus ritos,
sino á añadir á los Griegos,
los Asiáticos dominios.
Si hicieras esa propuesta
tú, en favor de algun impío,
Xerges ó Cambises, yo
disculpara tu delirio,
pues para que sin horror
oyeran luego los siglos
el nombre de estos tiranos,
seria quasi preciso
honrarles asi: mas no
necesita de este auxîlio
el virtuoso Alexandro,
para que aprecien los siglos
su memoria, y la tributen
los elogios merecidos.
Y en fin, quién te ha asegurado,
que aun quando á tu desvario
accedieramos nosotros,
con manifiesto perjuicio
de nuestra opinion, habia
de imitarnos y seguirnos
la Grecia? Pues de qué oprobio
no seria para el mismo
Alexandro, el ver que en Asia
era adorado y tenido
por Dios, y menospreciado
como hombre en Grecia? Repito,
que nadie es mejor vasallo
vuestro, que yo, y lo acredito *á Alex.*
con desengañaros, quando
que os mienten otros he visto.

Alex. Basta, Calistene: y ten
desde este dia entendido,
que amo al Filósofo, que
acierta á serlo conmigo.

Calist. Quien lo es, hace profesion
de la verdad, con perjuicio
de sus propios intereses.

Alex. Bien está. *Anax.* Si dais permiso,
yo á destruir sus razones
en este instante me obligo,
sosteniendo que::

Efest. Es ocioso,
quando todos nos rendimos
á tu opinion: y asi, el que
por leal se tenga, conmigo
llegue á adorar á Alexandro.

Se levanta, le hinca la rodilla. Alexandro le dá un ósculo en el rostro, y succesivamente á Parmenion, Perdicas, Filipo, Anaxarte, y Cratero, que hacen igual ceremonia.

Alex. Quánto, Efestion, eres digno
del amor que te profeso.

Efest. Solo á conservarle aspiro.

Perd. Vaya, contemporizar
con su demencia es preciso. *ap.*

Efest. Señor, Calistene llega,
pero doblar no ha querido *al oido.*
la rodilla.

Calistene llega á recibir el ósculo de Alexandro, sin hacerle reverencia, y este con disimulo le vuelve la es-

palda, y se viene á la Scena con Efestion.

Calist. Y bien, tan solo
un ósculo me he perdido.

Algunos criados quitarán la mesa, y aparador, y por la derecha sale Licagoras.

Lic. Señor, un joven Sogdiano,
custodiado, á lo que he visto,
por Nicanor, y su guardia,
espera vuestro permiso
para entrar.

Alex. Que llegue; y todos *vase Lic.*
despejad: quede conmigo
solo Efestion. Di, ordenaste *vanse tod.*
que á Roxana::: *Efest.* Prevenido
dexé quanto á vuestra gloria,
y el merito peregrino
de la Sogdiana, conviene.

Alex. Ay Efestion! Ay amigo!

Efest. Qué teneis Señor? *Alex.* No sé.

Efest. Qué sentis? *Alex.* Haberla visto,
sabiendo que las mugeres
de Asia, como el basilisco
matan con los ojos. *Efest.* Pero
qué importa que sea activo
el veneno de sus ojos,
si se encuentra entre ellos mismos
la mejor triaca.

Licagoras al bastidor, hablando con Tribalce, y Oxiarte.

Lic. Entrad. *vas.*

Oxiart. Tribalce, no algun descuido
tuyo, exponga aqui mi vida, *al oido.*
y malogre mis designios.

Trib. A vuestras heroicas plantas
llega un mortal enemigo
vuestro, y un admirador
constante, como sencillo,
de vuestras virtudes. *Alex.* Dime
quién eres, y qué designio
te trae. *Trib.* Señor, Tribalce
soy, Principe esclarecido
de la Bactriana un tiempo,
y hoy un infeliz Caudillo
de las míseras reliquias
Sogdianas. Quando el Castillo
asaltaste, á desposarme
me llevaba mi destino
con la divina Roxana,
á quien hace años que sirvo
con mas amor que fortuna.
Ha poco que tuve aviso
de que se halla en poder vuestro,
y fiado en el benigno
y generoso caracter
que hasta vuestros enemigos
admiran en vos, osé
venir, Señor, á pediros,
que, ya que me despojasteis
de los extensos dominios
que heredé, no me priveis
del único y dulce alivio,
que en la mano de Roxana
me ofrecia mi destino.
Restituidla á mis brazos,
generoso, y no vencido
Alexandro, asi proteja
vuestros gloriosos designios
la fortuna, tanto, que
ponga á vuestros pies invictos
el Orbe todo: y en cambio
de la ventura que os pido,
os daré en piedras, y perlas:::

Alex. Basta, Sogdiano. A este sitio
conduce á Roxana. *á Efest.*

Efest. Qué intentais? *al oido.*

Alex. Lo que á mí mismo
me debo. Y tú, si creiste *vas. Efest.*
á Alexandro poseido
de alguna virtud, dí, cómo
neciamente inadvertido
pensaste, que lo que no
pudiera aquella conmigo,
podrian quantos tesoros
guardan los mas escondidos
senos de la tierra? Y quando
hubiera á el Asia venido
Alexandro á comerciar
tan torpemente, has creido,
que diera á tan corto precio
el merito peregrino
de Roxana? Dí, presumes,
que con quanto han producido
todas las minas de la Asia
en metales exquisitos,
y quanto en preciosas perlas
guarda ese mar cristalino,

¿Puedes comprar, no, la mano,
pero ni un solo desvio
de esa hermosura? Agradece
á que eres hoy mi enemigo
la templanza, con que oí
el torpe agravio que hizo
tu voz á Roxana. *Trib.* Yo:::
Señor::: *Oxiart.* Vehementes indicios
Al oido á Tribalce.
dá Alexandro de querer
á Roxana. *Trib.* Ya lo he visto.
Por la izquierda Efestion y Roxana.
Efest. Si aventurar no quereis
su vida, vuestro cariño *al oido á Rox.*
disimulad. *Rox.* Ay Tribalce,
qué infeliz es tu destino! *ap.*
Ya, gran Señor, vengo á ver
qué mandais: pero qué miro?
No es mi padre aquel? *Ox.* Oh! Quieran
los Dioses, que ella entendido *ap.*
haya mis señas. *Rox.* Que calle,
por señas, mi padre ha dicho. *ap.*
Alex. Quiero daros una prueba
de que solo ha trascendido
á vuestro padre mi enojo.
Vuestro amante (mal reprimo
mi dolor) viene por vos,
Roxana: ahora me ha pedido
vuestra libertad, y yo
conceder quiero ese alivio
á sus desgracias. Si vos
le amais, como dice, idos,
y disfrutad en buen hora
vuestro amor: tan solo exîjo
de vos, que creais que es
este el mayor sacrificio
que puede hacer hoy por vos
Alexandro. *Rox.* Yo os lo estimo,
Señor, y alabo la mucha
generosidad que miro
en este hecho solo; pero:
(fingamos, pues es preciso
para conservar su vida)
os engañó quien os dixo,
que amo á Tribalce, ni menos
que contra el decoro mio
quiera yo partir con él.
Ox. Qué escucho! *Trib.* Dioses, qué he oido?
Alex. Albricias, amor. *Rox.* Perdona,
Tribalce, aqueste artificio,
en obsequio de la causa. *ap.*
Alex. Qué no le amais? *Rox.* Como amigo
de mi padre si, mas no,
Señor, como amante mio.
Trib. Ah ingrata! Den hoy los Dioses
á tu perfidia el castigo.
Alex. Pues no dixiste que hoy ibas,
quando asalté yo el Castillo,
á desposarte con ella?
Trib. Ni yo sé ya lo que he dicho.
Alex. Yo si: y aunque debiera
castigar hoy tu artificio
severamente, pretendo
que me deba tu delito
este indulto. Y asi, parte,
Sogdiano, y si en mi servicio
quieres quedarte á enmendar
el rigor de tu destino,
cuenta con todo el favor
de Alexandro. *Trib.* Agradecido
á vuestra piedad, la honra
con que me brindais, admito.
Alex. Pues veme despues. Y vos,
Roxana::: *Rox.* Qué cruel martirio
estoy sufriendo! *Alex.* Podreis
retiraros::: *Rox.* No replico.
Alex. Quando gusteis. Efestion,
Efest. Obró mi ardid. *Alex.* Ven conmigo.
Corazon, ya es tu dolor *ap.*
menor que habia creido. *vase con Ef.*
Trib. Muger ingrata::: *Rox.* No ultrajes
amado, Tribalce mio,
con ese baxo epitecto
mi constante fé. *Trib.* Qué he oido!
Rox. Pues sabe amor, quán crueles
ansias, quán fieros martirios
me cuesta la ingratitud
aparente que aqui has visto.
Pero antes que te descubra
la razon que me ha movido
á negar mi amor, permite
que estreche en los brazos mios
á mi padre::: *Oxiart.* Antes, vil hija,
darás tu postrer suspiro
á mis manos.
Arranca un puñal, Tribalce le detiene.
y Roxana se retira.
Oxiart. Qué haceis? *Rox.* Padre.

Oxiart. Aparta, y no tu cariño
te impida el ver, que esta aleve
dando su honor al olvido,
ama ya á Alexandro. *Rox.* Dioses.
Trib. Advertid:::
Por la izquierda Alexandro, y Efestion.
Alex. Qué es lo que miro?
Barbaro qué intentas? *Rox.* Muerta *ap.*
he quedado. *Efest.* Ya malicio *ap.*
lo que será. *Trib.* Su furor *ap.*
á los tres nos ha perdido.
Alex. Qué es esto? *Oxiart.* Qué le diré! *ap.*
Alex. Roxana, con qué motivo
conspira aquese insolente
contra vos? *Rox.* En gran peligro
está su vida, sino *ap.*
lo enmienda el ingenio mio.
Alex. No habiais? *Rox.* Ese, que es
un criado fiel y antiguo
de mi casa, con expresa
orden de mi padre vino
á darme la muerte, si es
que no hallaba algun arbitrio
para conseguir de vos
mi libertad. El, que ha visto
que desprecio la ocasion
con que me brindais vos mismo
generosamente, cree
que es por haberme rendido
á vos. *Alex.* Pluguiera á los Dioses.
Rox. Y como es lo que ha temido
mas mi padre, resolvió
á costa de su peligro
y de mi vida, dexar
su precepto obedecido.
Alex. Pues vivo yo, que ha de ser
tan horroroso el castigo:::
Rox. Antes, Señor, arrojada
á vuestros pies, os suplíco
que perdoneis su atentado,
por ser, como vemos, hijo
de su mucha lealtad
á su Señor. *Alex.* Yo el delito
perdono, pues lo quereis
asi. *Oxiart.* Ya rencores mios
podeis respirar. Los pies
os beso, y agradecido
á vuestra piedad, mi vida
perderé en vuestro servicio.
Alex. Bien está. Efestion, entrambos,
conforme á su distinguido
nacimiento, entren desde hoy
á servirme. *Efest.* Complacido
quedareis. Venid. *Trib.* Paciencia,
zelos, hasta que el destino
me dé ocasion de apurar
las dudas en que vacilo.
Alex. Y si Roxana lo quiere,
vengan á verla á su arbitrio
los dos: nadie se lo estorve.
Efest. Está muy bien.
Oxiart. Ya respiro. *vanse los tres.*
Rox. Confusa, Señor, y llena
de rubor, vuestros contínuos
favores me dexan. *Alex.* Cómo?
Rox. Como ni hay en vos motivo
para hacerlos, ni en mi::: *Alex.* Qué?
Rox. Para pagarlos, arbitrio.
Alex. Que no haya motivo en mi
para hacerlos, no lo he dicho
yo hasta ahora. *Rox.* Yo lo dixe,
porque lo tengo creido
asi. *Alex.* Y si os engañaseis?
Rox. Diré que le habeis tenido. *con friald.*
Alex. Yendo á adelantar tan poco,
mas me vale no decirlo.
Rox. Pues qué queriais que hiciera?
Alex. Lo que os dictara el motivo.
Rox. Tampoco os he dicho yo,
si podré hacerlo. *Alex.* Imagino
que queriendo::: *Rox.* Ay, que tal vez
querré, y no podré. *Alex.* No miro
que haya quien pueda estorvarlo.
Rox. Es muy cruel mi destino.
Alex. No os entiendo. *Rox.* Ni yo á vos.
Alex. Yo decia, que el motivo
de haceros tales finezas:::
Rox. Quién dudará que haya sido
vuestra propension á hacerlas?
Alex. Quién? Otro mucho mas digno
hallé en vuestros ojos. *Rox.* Menos
entiendo ahora: honor mio,
apela á la retirada, *ap.*
pues te estrecha el enemigo.
Alex. Con otro tanto que vos
me expliqueis lo del destino,
y el querer y no poder,
á entenderoslo me obligo.

Rox. Que quereis, si soy muy ruda.
Alex. Ruda, ó cruel? *Rox.* Os afirmo,
que uno ú otro, pues no dan
de sí otra cosa estos riscos.
Alex. Corregid vos lo cruel,
que yo á enmendaros me obligo
lo ruda. *Rox.* Cómo? *Al.* Explicandoos
mejor con los hechos mismos,
lo que á mi lengua y mis ojos,
entender no habeis querido.
Rox. Plegue al Cielo lo logreis.
Alex. Si vos quereis, yo lo afirmo.
Rox. Eso será si os entiendo.
Alex. Pues, Roxana, (en sus divinos
ojos me abraso). *Rox.* Señor.
Alex. Que os dispongais os suplico,
á entenderme. *Rox.* Lo deseo
acaso como vos mismo.
Alex. Para qué? *Rox.* Para entenderos.
Alex. No mas? *Rox.* Que sé yo.
Alex. No aspiro
á enojaros: solamente
de vuestra piedad exîjo
quo seais menos cruel,
en tanto, para conmigo.
Rox. Asi pudiera ser mas!
Alex. Tal decis? *Rox.* Veo el peligro.
Al. Quál, Señora? *Rox.* El de entenderos.
Alex. Ha un instante, no habeis dicho
que lo deseabais? *Rox.* Creeis
que sé yo lo que me digo?
Alex. Ved que os busco mas piadosa.
Rox. Y yo á vos menos rendido.
Alex. Para qué? *Rox.* No sé; dexadme.
Alex. Lo deseais? *Rox.* Os lo suplico.
Alex. Aunque es muy duro el precepto,
le obedezco, porque os sirvo.
Rox. Qué os vais?
Alex. No me lo mandasteis?
Rox. Sí, no me acordaba, idos.
Alex. Ay, Alexandro, que presto
la libertad has perdido!
Rox. Ay, Roxana, que no puedes
ya ni con él, ni conmigo!
Alexandro parte por la derecha, y Roxana por la izquierda, dando fin al acto segundo.

ACTO TERCERO.

Selva corta. Por la derecha Oxiarte y Tribalce.

Oxiart. Ya, Tribalce, nos hallamos
donde pueden mis desdichas
desahogarse contigo:
y aunque tengo repetidas
pruebas de tu amor, es tal
el secreto, que confia
de tí mi pecho, que no
debes extrañar que exîja
un solemne juramento
de tí, de que antes la vida
perderás, que le descubras
á nadie. *Trib.* Si en eso estriva
el aseguraros, yo
juro por la luz del dia,
y la gloria de Orosmade,
arriesgar mi vida misma,
antes que arriesgue el secreto.
Oxiart. Basta para que te diga
sucintamente lo que
me ha inspirado mi ojeriza
á favor de nuestra suerte.
Tú ya ves quan impropicia
viene á ser para nosotros,
y quanto, Tribalce, dista
la esperanza de enmendarla,
si no apelan nuestras iras,
al ultimo arbitrio; este,
bien meditado, se cifra
en dar la muerte á Alexandro,
incendiar á una hora misma
todo el campo, y sorprender
su tropa. A primera vista
te parecerá la idea
temeraria; pero oidas
las circunstancias, verás
que es facil el conseguirla.
La libre entrada en la tienda
de Alexandro facilita
lo primero, que es quitarle
aquesta noche la vida.
Esto tomo yo á mi cargo,
mientras convierte en cenizas
el campo, un tercio de mil
Sogdianos, que en este dia
á este fin, y con mi acuerdo

en sus Legiones se alistan.
Tú aprovechandote entonces
de su confusion precisa,
podrás entrar con diez mil
Soldados, que en la vecina
selva ocultos, solo esperan
mi aviso, y lograr la ruina
del contrario. Las medidas
estan tomadas de suerte
que á poco que nos asista
la fortuna, en una noche
resarcir nuestra osadia
logrará tal vez lo que
perdimos en muchos dias.
Con que lo que resta es
secreto, valor y dicha.

Trib. Aunque sé por experiencia,
que secreto que se fia
á muchos, muy pocas veces
se guarda, pues está vista
nuestra desgracia, algo se ha
de arriesgar por redimirla
quando no hay otro recurso.
Muera Alexandro á tus iras,
ó á las que, á mas de un agravio,
mis mismos zelos excitan
hoy en mí: muera, si, muera
adormecido en su dicha;
y ya que pueda gloriarse
de que del Reyno me priva,
no se glorie de que
hoy la ventura me quita
de poseer á Roxana.
Reduzcamos, si, á cenizas
su campo todo; y porque
conozcan esas altivas
Legiones, quan superiores
son á sus desgracias mismas
los espiritus Sogdianos,
corramos hoy á cubrirlas
de espanto, de horror, de oprobio,
de confusion y ruina.

Oxiart. Eso sí, Tribalce: y si es
que prendada esa vil hija
que el Cielo me ha dado para
tormento y afrenta mia,
del explendor de Alexando,
hoy su obligacion olvida,
muera tambien. *Trib.* Eso no,
que aunque ingrata, amo su vida
como la mia. *Oxiart.* No es
de nuestras piedades digna
la que ama á nuestro enemigo.

Trib. Quién hasta ahora lo afirma?

Oxiart. Su misma voz. *Trib.* Y quién sabe
si acaso la obligaria
alguna oculta razon,
segun indicó ella misma,
á negar su amor? *Oxiart.* Quando eso
pudiera ser, dudarias
que la ama Alexandro? *Trib.* Y qué
culpa en Roxana se mira,
porque Alexandro la quiera?

Oxiart. La de que, aunque hoy se resista
á sus finezas, mañana
se rendirá á sus porfias,
y vale mas verla muerta,
que á nuestro enemigo unida.

Trib. Eso no, Oxiarte, que la amo
con una pasion tan fina,
que aunque de Alexandro sea,
quiero que Roxana viva.

Oxiart. Pues una vez que tus zelos
tan baxamente te inspiran,
yo obraré como mi agravio,
y mi pundonor me dictan.

Trib. Perdonadme; pero siempre
seré escudo de su vida.

Oxiart. Sin embargo, librese
de no obrar como hija mia;
y asi, mientras mi rigor
su proceder exâmina,
ven, y no perdamos tiempo.

Trib. Vamos, Señor, y repita
nuestro rencor, que Alexandro
muera. *Oxiart.* Sí, muera á mis iras. *van.*

Aposento corto de Roxana, y sale esta, sus damas, y poco despues por la derecha Efestion con un cofrecito que presentará á Roxana.

Rox. Infeliz Roxana, quan
inutilmente fatigas
tu corazon! Pues al paso
que tú á Tribalce le indignas,
las virtudes de ese joven
vencedor, que por desdicha
conoci, ácia sí le arrastran
con gustosa simpatia.

Pero, qué debilidad
es esta! Como se olvida
Roxana que dió su fe
á Tribalce en este dia,
y que Alexandro es un fiero
usurpador de su dicha
y estados, y un enemigo
mortal de su padre? Mi ira
despierte pues: pospongamos
las finezas recibidas
á tan sagrados deberes,
y seamos enemiga
de Alexandro::: de Alexandro?
Sabes á lo que te obligas?
Lo has pensado bien? Te encuentras
hoy con las fuerzas precisas
para ello? Has consultado
tu corazon? Sí. Mentira,
que él está por Alexandro,
y su eleccion apadrinan
la voluntad y el deseo,
por mas que el honor lo riña.
Sale Efest. Señora, estas joyas que
por su riqueza excesiva,
no menos que por su gusto,
que son vuestras, acreditan
á su soberano dueño,
con mil respetos envia
el grande Alexandro.
Rox. Toma, *dando el cofre á una de*
Hesione. En todo acredita (*sus dam.*
vuestro Principe su mucha
generosidad. *Efest.* Que os diga,
manda tambien, que desde hoy
contra sus arcas os libra
cien mil escudos mensuales,
para que con la debida
decencia vivais. *Rox.* Que intenta
vuestro Rey, con tan continuas
y extraordinarias finezas?
Efest. Señora, si se exâmina
su caracter, nada, pues
con todos, es una misma
su franqueza; mas si atiendo
á lo que mudos publican
sus extremos, á ganar
vuestro corazon aspira.
Rox. Poco tiene ya que hacer *ap.*
para lograrlo. Malicia
vuestra será. *Efest.* No es sino
realidad. *Rox.* Por mi desdicha. *ap.*
Efest. Hablemos claros, Roxana:
vuestra veldad peregrina,
logró triunfar de Alexandro,
segun preví. Y aunque en vista
de lo que oyó aquel Sogdiano,
su corazon se comprima,
y no se declare, yo
sé, quanto por vos suspira,
y quanto os ama.
Rox. De veras? *con cautela.*
Efest. Mi voz, Roxana, os lo afirma.
Rox. Os habreis equivocado.
Efest. Quando de su boca misma
no lo escuchara, sus zelos,
su ciega pasion publican.
Rox. Zelos? De quién? *Efest.* De Tribalce.
Rox. Y qué á tenerlos le obliga
quando me vió desairarle?
Efest. El tener largas noticias
de que le amais, y aun de que hoy
á casaros con él ibais.
Finjamos para apurar *ap.*
la verdad. *Rox.* Qué oigo, desdichas! *ap.*
Y Alexandro lo ha creido?
Efest. Sus sentimientos lo digan.
Rox. Mal hace. Y qué dice? *Efest.* Nada.
Pero temo, que la vida
de ese Sogdiano, no esté
segura, si se confirma,
lo que le han dicho. *Rox.* Infeliz
Tribalce. Y qué, asi se domina
Alexandro sus pasiones?
A un hecho tan torpe habian
de conducirle sus zelos?
Efest. Yo, nada lo estrañaria,
que son los zelos muy viles.
Rox. Las almas grandes y dignas
como la suya, no admiten
pasiones, que de ignominia
las cubran: fuera de que
si él, su amor no me publica,
ni yo á él el mio, no debe
tener zelos de que admita
obsequios de otro. *Efest.* Tendrá,
pues, de ese dichoso envidia,
ya que no pueden ser zelos;
y aquella, Roxana, inspira,

aun en las nobles venganzas
rencores, estragos ó iras;
y asi repito, que no
está segura la vida
de Tribalce, si, supuesto
que vos le amais, precavida,
no lo encubris á Alexandro.
Rox. No piensa tan abatida
y torpemente Roxana,
que si como la malicia
supone, amara á Tribalce;
por no exercitar hoy las iras
de Alexandro, lo encubriera.
Mas antes, alarde haria
de su amor y su constancia.
Efest. Luego mintió quien publica
que ibais á darle la mano.
Rox. Quién lo duda? *Efest.* Pues divina
Sogdiana: por qué con ella
no haceis feliz este dia
á un Heroe, á quien confesais
deber vos tan repetidas
finezas? Quién os estorva
pagar sus tiernas caricias,
con vuestro amor? *Rox.* Quién? El no
tener de él otra noticia
que la que me dais, y ver
quan ciegamente conspira
contra mi padre. *Efest.* Si vos
le amarais::: *Rox.* Ah, qué mas dicha
quisiera yo que no amarle! *ap.*
Efest. La mitad de las conquistas
de Alexandro, fueran suyas;
y una vez establecida
la paz entre ellos::: *Rox.* Supongo,
que traereis segun se mira,
los necesarios poderes
para dexar concluida
nuestra boda. *Efest.* No Señora.
Rox. Ah, pues dexad las porfias,
que amor, ni de embajadores,
ni interpretes necesita.
Por la der. Trib. Señora, si erré en entrar
hasta aqui, sin la precisa
licencia vuestra, el no haber
quien de mi parte á pedirla
viniese, mi error disculpa. *saludando*
Rox. Tribalce, vuestra venida, (*á Efest.*
pues es á favorecerme;
debe estimarla, y la estima
mi atencion. Ah! y quán distinto
lenguage usé yo este dia *ap.*
con el. *Efest.* Con vuestra licencia. *á Rox*
Rox. Os vais? *Efest.* Es orden precisa
que tengo de mi Señor,
si algun Sogdiano venia
á visitaros. *Rox.* Ois. *Efest.* Señora.
Rox. Eso no acredita, *al oido.*
estar zeloso Alexandro.
Efest. Cumple asi con su hidalguia
y con vos, mas no con él.
Rox. Sois buen tercero á fe mia.
Efest. Yo::: *Rox.* Id con Dios.
Efest. Dar á Alexandro
aviso, de esta visita *ap.*
importa. *vase.*
Rox. Fiero contraste,
hoy en mi pecho suscita
su presencia. Ay Alexandro,
qué poco consentirias
tú estas visitas, si vieras
lo que á tu amor perjudican! *ap.*
Trib. Señora, si la memoria
del tierno amor, con que un dia
me hicisteis dichoso, puede
dispensarme la osadia,
de hablaros hoy con franqueza,
permitid::: *Rox.* Quanto, su vista *ap.*
me confunde. *Trib.* Que por ser
la vez postrera::: *Rox.* Desdichas
que intentará! *ap. Trib.* Que os moleste
con quexas, ni con visitas,
os reconvenga::: *Rox.* Sus voces,
mi corazon martirizan. *ap.*
Trib. Del agravio que me hicisteis,
y os hicisteis á vos misma,
negando la fé, que un tiempo
me jurasteis. *Rox.* Mi impropicia
situacion::: *Trib.* Mejor dixerais
vuestra natural perfidia,
ó inconstancia.
Al bastidor de la derecha Alexandro, y Efestion.
Efest. Asi saldreis
de dudas. *Alex.* Estas cortinas
nos encubran. *Rox.* No, Tribalce,
tan culpada en este dia,
me creas, ni á ingratitud,

ó poca constancia mia,
atribuyas lo que viste.
Trib. Pues á qué, dime, enemiga?
Rox. Mira que pueden oirte.
Trib. Nada importa, que mi vida
se pierda, pues te he perdido.
Rox. Perderme? *Trib.* Que mas perdida,
que amada por Alexandro?
Rox. Quien tal ha dicho? *Trib.* Sus mis-
acciones, sus sentimientos, (mas
sus ojos y mis desdichas.
Rox. Yo doy, que no te mintiesen.
Qué importa, que yo querida
de Alexandro esté, sino
le correspondo? *Alex.* Que finjan
asi las mugeres! *Trib.* No
es eso lo que acreditas,
oponiendote á venir
conmigo, y negando, impia,
un amor de tantos años.
Rox. Ay Tribalce, qué querias
que hiciera, si en eso estaba
el conservar yo tu vida?
Trib. Cómo? *Rox.* Como si Alexandro
la libertad me ofrecia;
era por saber de cierto,
nuestro amor y::: *Trib.* No prosigas,
Roxana::: *Rox.* Este agravio, mas
que su desprecio me irrita.
Trib. Que ni creo en Alexandro,
asechanzas tan indignas;
ni pueden curar mi ofensa,
satisfacciones tan tibias;
y asi::: *Alex.* Ve á avisar mi guardia,
Efesion. *Efest.* Voy. Qué maquina! *v.*
Trib. Si á darme de esta verdad
hoy, alguna prueba aspiras;
prevente á favorecer
un designio, en que la vida
y la libertad de la Asia,
pende tal vez. *Alex.* El conspira
contra mí. *Trib.* Resuelve, pues.
Rox. Qué será! *ap.*
Trib. Dí, qué vacilas?
Qué piensas! *Rox.* Que oirte pueden.
Trib. Nadie se vé que te impida
el responderme. *Sale Alex.* Alexandro,
no mas. *Rox.* Dioses. *Trib.* Qué inpre-
desgracia! (vista
Rox. Muerta he quedado.
Trib. Ahora se venga en mi vida.
Por la derecha Efestion, Parmenion y la guardia.
Efest. Aqui está ya. *Parm.* Qué mandais?
Rox. Cierta es ya nuestra desdicha. *ap.*
Alex. Preso vaya ese Sogdiano,
Parmenion. A ti te fia
mi cuidado su persona.
Parm. Venid. *Rox.* Ah! Qué bien temia
yo este acaso! *Trib.* Guiad pues,
que aunque los ados insistan
en triunfar de mi constancia,
eslabonando desdichas,
pesares y contratiempos,
no bastarán á rendirla,
ni ellas, ni ellos, porque al fin
resistirá como mia. *vase con Parm.*
Alex. Vos Señora, retiraos (*y guardias.*
si gustais. *Rox.* No se, si en vista
de este acaso, sienta mas
ver que Tribalce peligra,
ó que Alexandro me mire *ap.*
con ceño. Nada replica
mi obediencia. Alma, de todo
puedo quexarte á ti misma. *vas.*
Alex. Cruel, yo haré que conozcas,
quanto la nobleza mia
siente un engaño, y la ofensa
con que pagó tu perfidia
mi proceder generoso.
Yo te amé, si, en la hora misma
que vi tus ojos, confieso
esta debilidad mia,
pues lo es, que un hombre, por ser
bella, á una muger se rinda:
pero al momento que oi,
que á otro ofrecida tenias
tu fé y tu mano, mi amor
reciente ahogué, y con no vista
grandeza de alma, á los brazos
de tu amante te volvia:
si merito tuve, aquel
que ame como yo lo diga.
Pero tu, desconociendo
lo que mi virtud valia,
afectaste no tener
obligacion contraida,
para alucinarme. Oh! quanto

anduve yo en este dia
facil, y tu qué alevosa!
En fin, mi quasi extinguida
llama avivaste, escuchando
con gusto las ansias mias,
respondiendo á mis delirios,
y fomentando tu misma
mi esperanza, para que ahora
sintiera mas tu perfidia,
y fuera abatido esclavo
de la pasion mas indigna.
Ya lo lograste, cruel,
sí; ya á Alexandro dominan
sus zelos::: Sus zelos? Yo
tengo alma tan abatida,
ó tan poco grande, que
tan vil sentimiento admita?
Yo estoy tan fuera de mí,
que aunque asi sea, lo diga?
Viven los Dioses, que estoy
por arrancarme mi misma
lengua, porque publicó
tan torpe flaqueza mia.
Mintió pues: no tengo zelos,
tengo furia, rabia, ira,
y pesar de haber querido
á una muger fementida
y cautelosa; mas ella,
y el que me usurpa la dicha
que anhelé, serán bien presto
victimas de mi ogeriza. *repara en Efest.*
Qué dices de esto Efestion?
Ves ahora si temia
con razon, aun el mirar
las bellezas peregrinas
de este pais? Son muy falsas.
Efest. En eso son parecidas
á estas, todas las del mundo,
Señor. *Alex.* Sí? Pues mientras viva,
tenme ya por su enemigo.
Efest. Lo sereis mientras la dicha
tengais de no verlas; pero
Señor, creed que en el dia,
que las veais, quando no
dexeis la paz concluida,
hareis treguas y muy largas.
Alex. Ay amigo, no sabia
yo hasta ahora su poder,
ni su falsedad. *Efest.* Y en vista
de la de Roxana, qué
pensais hacer? *Alex.* Tu me inspira,
Efestion, tu me aconseja. *con abatim.*
Efest. La amais aun? *Alex.* Mentiria
si te lo negara: la amo,
sí, con la pasion mas fina.
Efest. Pues tened por cierto que ella
Señor, os la pagaria
si apartarais á Tribalce
de aquí. Roxana es altiva,
es noble, la amó, y con él
se encuentra comprometida,
y no se atreve á dexarle,
por no exponerse á su vista,
y reconvenciones. Vos
alexadle á toda prisa
de aquí, y dexad lo demas
á mi cargo. *Alex.* Y qué dirian
de mí, los que lo supieran?
Efest. Que preferis á la misma
de Tribalce, vuestra propia
quietud. *Alex.* Y que me valia
del poder de vencedor,
para usurparle su dicha.
Cómo, Efestion, me aconsejas,
mas yo debo mientras viva,
proceder como Alexandro.
Ola: *Parm.* Señor. *Alex.* A mi vista
venga el Sogdiano. Y tu amigo, *v. Parm.*
ve á ver á Roxana, y dila
que la espero aquí *Efest.* Voy. Qué
será, lo que hacer maquina? *vase.*
Alex. Esto ha de ser, nadie pueda
mas que Alexandro.
Por la derecha Perdicas con un pliego que da á Alexandro.
Perd. De Olimpia
vuestra madre, y mi Señora, *dandole*
segun el posta, que es Licas, (*un pliego.*
y llega ahora, me ha dicho,
es. *Alex.* Aprecio la noticia,
se ha hecho la distribucion
del botin? *Perd.* En la hora misma
que llegó á mi mano. Solo
Xenocrate:::*Alex.* Qué? *Perd.* Os envia
las gracias; pero tan solo,
porque veais que os lo estima,
tomó un escudo, y volvió
la cantidad excesiva

que le enviasteis, diciendo
que no tiene en que invertirla.
Alex. Di que si no tiene amigos
á quien darla. *abriendo el pliego.*
Perd. Bien. *Alex.* Ve aprisa.
Perdicas parte por la derecha: Alexandro se pone á leer, Efestion sale por la izquierda, se llega á Alexandro, y con disimulo procura ver el contenido de el pliego. Alexandro lo nota, le mira, y sigue leyendo; pero en disposicion de que Efestion pueda leer tambien comodamente.
Efest. Ya viene. De quien será
aquel pliego? Me holgaria
poderlo ver, porque temo
que la Princesa Estatira
le de cuenta de mi amor.
Despues de haber leido.
Engañeme, que es de Olimpia.
Alexandro, luego que acaba de leer, guarda el pliego, se quita el anillo en que está su sello real, y le aplica á la boca de Efestion.
Señor, yo::: *avergonzado.*
Alex. Viene Roxana?
Volviendose á poner el anillo.
Efest. Y aun llega ya á vuestra vista,
anegada en llanto.
Por la derecha Parmenion conduciendo á Tribalce con prisiones, y por la izquierda Roxana.
Parm. Aqui
está el Sogdiano. *Trib.* Desdichas,
con qué linage de muerte
querrá dar fin á mi vida?
Rox. Señor, temerosa llego:::
Alex. Levadtad. Parmenion, quita
las prisiones á Tribalce, *lo hace.*
y vuelvele sus antiguas
armas. *Rox. y Trib.* Dioses.
Parm. No replico. *vase.*
Efest. Qué oigo! Alexandro delira.
Alex. Si á Alexandro conocierais
á fondo, no estrañariais,
Roxana, esta accion. Yo puedo
mas que las pasiones mias,
Señora, y prefiero siempre
mi gloria á mi gusto. *Trib.* Dichas,
qué oigo? *ap. Alex.* Y puesto que á Tribalce,
teneis la mano ofrecida,
se la habeis de dar mañana,
que es justo, y os lo suplica
asi Alexandro. Yo os vuelvo
esa fortaleza misma
que hoy os tomé, y á ella añado
la de Corienes, que dista
poco de aqui, y tomar pienso
mañana mismo.
Vuelve á salir Parmenion con el estoque aljaba y arco de Tribalce, se lo da, y vuelve á partir.
Trib. Permita
vuestra modestia que el labio,
invicto Alexandro, imprima
en la tierra que pisais.
Rox. Dime, qué es esto alma mia,
que como pesar recibes,
lo que anhelabas tu misma?
Qué ha de ser? Honor, ahoguemos
esta pasion mal nacida;
y pues no puedo gozarla,
cuidemos de reprimirla. *ap.*
Alex. Roxana, qué os enmudece?
Rox. Señor, pues es maravilla
que en mi produzca este efecto,
la mudanza repentina
que hallo en vos y no esperaba?
Alex. Pues yo hice lo que debia,
que hagais vos vuestro deber
aguardo. Que asi resista
mi dolor! Ven, Efestion,
huyamos de esta enemiga.
Efest. No creo que á esta fineza, *al oido*
queda muy agradecida (*á Alex.*
Roxana. *Alex.* Pues quexese,
si es que lo siente, á ella misma. *vanse.*
Trib. Roxana, á quién hoy debemos
esta inesperada dicha?
Rox. No se; pero á quién Tribalce
podremos atribuirla.
sino al grande corazon
de ese joven, en quien brillan
tan recomendables prendas?
Trib. Quando crei que serian,
hoy victimas de sus zelos,
nuestras dos amables vidas,
corona mis esperanzas,

con la posesion tranquila
de tu mano? Con razon
le pone la fama misma
sobre todos los Monarcas
del mundo. En fin, ya respira
mi corazon oprimido,
y ya Roxana querida,
libremente decir puede
mi ventura, que eres mia.

Rox. Y no se si á mi pesar, *ap.*
aunque el honor me lo riña.

Trib. Y pues por lo que respeta
á mi amor, es ya alegria
lo que fue pesar, permite
que me aparte de tu vista,
por cumplir con lo que debo
á Alexandro en este dia.

Rox. Los Dioses vayan contigo.

Trib. Ellos defiendan tu vida.

Roxana parte por la izquierda, y Tribalce por la derecha. Aposento mas largo con luces, en que se descubre Alexandro sentado en una silla de brazos dormido, y á su lado Efestion en pie, observandole.

Efest. Cansado de batallar
conmigo, segun se mira,
le rindió el sueño. Dexarle
quiero que de sus fatigas
descanse, mientras yo voy
á ver un rato á Estatira.
Pero antes, entrar á ver
á Roxana, determina
mi cuidado, por si puedo
remediar aun la desdicha
de mi Principe, á quien temo
que este amor quite la vida.

Vase por la izquierda, por la derecha Trib.

Trib. En silencio está su quarto.
Pero, no es el que divisan
mis ojos dormido? El es.
Ea pues, nobleza mia,
ya que avisarle el peligro
mi juramento me impida;
ser quiero de su persona
escudo y guarda de vista:
que si peso lo que él hizo
hoy por mi, no cumpliria,
si por defender la suya,
no aventurara mi vida.
Ocultaremе á esta parte,
no discurra la malicia
de alguno si me ve, que
alguna intencion maligna
me trajo hasta aqui.

Tribalce se oculta en un bastidor de la izquierda, y por la derecha sale Oxiarte como receloso.

Oxiart. Con la orden que dió Alexandro,
de que no se nos impida
la entrada en su tienda, nadie
ha tenido la osadia
de detenerme; de modo
que hasta aqui::: mas, qué exâmina
mi rencor? No es él, el que
alli dormido se mira?
Pues qué esperas corazon?
Tribalce estará á la vista
del campo con los diez mil
Sogdianos, tristes reliquias
de mi exercito, aguardando
que la voraz llama misma,
que á los reales comunique
la oculta mano atrevida
de mis parciales, le avise,
y á tí el acaso te brinda
con mas propicia ocasion,
tal vez que esperar debias,
pues te ofrece á tu enemigo
solo y dormido. Osadia,
hora es pues, de dar el golpe,
y acabar con él su vida.

Trib. Desdichas, qué es lo que veo?
Ya Oxiarte á lograr su impia
traicion se acerca. *Oxiart.* Porque,
si antes que yo lo consiga
despierta, no me conozca.

Previniendo el arco y apuntando á Alexandro.

abra una mortal herida
en su pecho aquesta punta
ya del arco despedida. *vase.*

Dispara la flecha, á tiempo que Tribalce quiere detenerle con la accion, y viendo venir la flecha se pone delante de Alexandro, y la recibe en su pecho.

Trib. Valedme Dioses. *cae.*

Alex. Qué es esto? *despertando despav.*
Quién aqui::: pero qué miran
mis ojos! Ola, Efestion,
Parmenion, guardias.
Dentro Parm. Aprisa,
acudid todos. Señor. *sale.*
Crat. Señor. *sale con la guardia.*
Alex. Mirad si aun respira
ese infeliz. *Parm.* Vivo está.
Parmenion y Craterus levantan á Tribalce ensangrentado.
Alex. Tribalce, qué mano impia
clavó en tu pecho esa punta?
Trib. Una, Señor, que tus dias::: *con voz*
hoy terminára:::con ella::: (*moribunda.*
á no recibir la herida
yo, porque vos os librarais.
Alex. Qué escucho!
Parm. y Crat. Accion peregrina.
Alex. Y quién fue el traidor::: *Trib.* Juré
perder primero la vida,
que descubrirle, Señor:
y pues aunque á costa mia
os veo fuera::: del riesgo,
moriré::: con alegria.
Al. Corred, llamad á Filipo, *á la guardia*
mientras á mi cama misma (*que se va.*
le llevais vosotros. Dioses
justos, conservad su vida
hasta que yo pueda darle *le entran Par.*
pruebas de como hoy estima (*y Crat.*
y recompensa Alexandro,
una accion tan poco oida.
Por la derecha consternados Efestion y Filipo.
Efest. Señor. *Fil.* Señor. *Efest.* Acudid,
pues todo el campo se mira
incendiado por la mano
de los Sogdianos, que habiais
acogido en él. *Alex.* Qué dices?
Entra tú, Filipo, aprisa,
y haz alarde de tu ciencia,
para conservar la vida
de Tribalce, que por solo
guardar la mia peligra.
Vase Filipo por donde entraron Craterus y Parmenion.
Y tú sigueme, que pronto *á Efestion.*
han de llorar su ruina
y escarmiento, los que abusan
asi de la piedad mia. *vanse.*
Acampamento de Alexandro incendiado: descubrense algunos soldados con picos y achas, destruyendo las tiendas, y otros apagando el incendio con cubos de agua, que conducirán á este efecto despues de las primeras voces, atraviesan de derecha á izquierda algunos Sogdianos capitaneados por Oxiarte, huyendo de Perdicas y soldados Macedonios.
Unos. Fuego. *Otros.* Traicion.
Dentro Perd. A las armas,
soldados. *Oxiart.* Pues por desdicha
nuestra, Tribalce que es quien
favorecernos debia,
faltó á su promesa, y queda
muerto ya á las manos mias
por temerario; seguidme,
y salvemos nuestras vidas
con la fuga. *vanse por la izquierda.*
Sale Perd. No hay que dar
quartel á los que se rindan,
soldados. *vanse por la izquierda.*
Salen Parmenion, Efestion y Licagoras, deteniendo á Alexandro.
Efest. Tened, Señor,
pues que ya con la mas viva
diligencia, Nicanor
y Perdicas, llenos de ira,
persiguen al enemigo,
y apagado se divisa
el incendio. *Alex.* Que mil hombres
tuvieran hoy la osadia
de poner en arma á todo
mi exercito! Parte y cuida,
Parmenion, que enteramente
aqueste fuego se extinga.
Parm. Voy á serviros. *vase.* *Alex.* Y tú,
Licagoras, corre, y mira
en qué estado la salud
de Tribalce está, y qué opina
de aquella herida, Filipo.
Al partir sale Filipo por la izquierda, y con él Roxana, Craterus y Anaxarque.
Fil. No bastó la ciencia mia
hoy á serviros, Señor,
pues aunque no era la herida

profunda, el veneno activo
con que la flecha teñida
estaba, la hizo incurable.
Al. Y qué ha muerto? *Fil.* A nuestra vista
espiró ahora.
Queda Alexandro suspenso un instante.
Rox. Oh, qué infausto,
qué amargo, y qué negro dia
este para mí!
Anax. Señor. *en acto de consolarle.*
Fil. A saber que esta noticia
habia de entristeceros
asi::: *Alex.* Creed que daria
por la de ese noble joven
hoy la mitad de mi vida;
pero pues no hay ya remedio,
Efestion. *Efest.* Señor. *Alex.* Tú cuida
de que iguales sus exêquias
sean á la pena mia.
Vista mi exercito todo
triste luto por tres dias.
Esa fortaleza que hoy
tomé, quede demolida,
y en su lugar un sepulcro
costosísimo se arija
con este epitafio.
,,Aquí descansa Tribalce, el mas valien-
,,te de los Sogdianos, á cuya muerte
,,debió la vida Alexandro.
En él
deposita sus cenizas;
acompañen su cadaver
hasta allá, nada se omita,
Efestion, dos mil caballos
sin cola, clin, ni divisa.
Pongase sobre las armas
todo el exercito, é intima
á mis Capitanes, que
es mi voluntad que asistan
á sus exêquias. En fin,
nada dexes, nada omitas,
que eternizar su memoria
pueda, y la gratitud mia.
Efest. Está bien. *Anax.* Premio debido
es, á su accion peregrina.
Alex. En fin, Señora, un engaño *á Rox.*
vuestro, en un punto motiva
los males que veis. *Rox.* Señor,
yo::: *Alex.* Si, vos, pues con malicia
me ocultasteis ser Oxiarte,
el que, contra vuestra vida,
conspiró hoy: él sublevó
los Sogdianos que servian
en mi exercito, incendió
mis reales, y en fin, los dias
de vuestro amante ha abreviado
la fiera mano, que iba
á abreviar los mios. *Rox.* Quién,
gran Señor, que fué él afirma?
Alex. Un soldado de los suyos,
que de su horrible perfidia
vino á darme parte, quando
ningun remedio tenia.
Rox. El deseo de librarle
entonces de vuestras iras:::
Alex. Os hizo engañarme? Mal,
Roxana, me conociais,
quando tan poco fiasteis
entonces de aquella misma
piedad, que ahora perdona
vuestro engaño, y se lastima
de vuestra desgracia. En fin,
pues por mi causa este dia
perdisteis tan digno esposo,
creo que á mí de justicia
me toca recompensaros
su perdida::: *Rox.* Qué oigo, dichas!
Alex. Dandoos otro en Alexandro.
Anax. y Fil. Sueño? *Crat. y Ef.* Señor:::
Alex. Qué os admira? *á los quatro.*
Os place? *á Roxana.*
Rox. Ay, Señor! *echandose á sus pies.*
Alex. Qué haceis?
levantad. *Rox.* Aunque es mi dicha
tan grande, creed que ya
la tenia merecida,
que harto me tiene de costa.
Por la derecha Parmenion y Calistenes, y por la izquierda custodiado de Perdicas y soldados Oxiarte.
Perd. Señor, á vuestras invictas
plantas presento á Oxiarte,
cuya miserable vida
solamente he reservado
entre quantas hoy su impia
faccion siguieron, porque
le imponga vuestra justicia
la pena que guste. *Alex.* Grave,

Perdicas, la merecian
sus culpas; pero no es bien
que le condene la misma
mano, que á enlazarse va,
con la mano de su hija.
Perdonado estás, Oxiarte.
Rox. Ahora compleтais mi dicha,
Señor. *Oxiart.* Invicto Alexandro,
pues me otorgas una vida,
que con tan justos motivos
quitarme ahora debias,
tuya será eternamente.
Alex. Levanta, y si es tan sencilla,
como creo, tu promesa,
gobernando esta Provincia
te quedarás en mi nombre,
hasta que yo mis conquistas
acabe, para premiar
la lealtad con que me sirvas.
Tú, Perdicas, dispondrás
toda la pompa debida
á mi enlace con Roxana,
pues apenas llegue el dia
pienso efectuarle. En tanto *á Roxana.*
podreis quedar asistida
de vuestro padre en mi tienda,
que yo por causa tan digna
pasaré á la de Efestion.
Rox. A nada mi amor replica.
Alex. Venid pues, y todos hoy
en loor de la divina
Roxana, decid conmigo,
si aumentar quereis mi dicha,
que viva. *Rox.* Con Alexandro.
Alex. Roxana. *Todos.* Roxana viva.

FIN.

Donde esta, se hallarán las siguientes:

Los dos mas finos Esposos desgraciados por amor, ó las Víctimas de la infidelidad. Pieza facil de executarse en casas particulares.
La Esposa Persiana.
No hay Mudanza ni Ambicion donde hay verdadero amor, el Rey Pastor.
Esther, Tragedia.
El Rigor de las Desdichas, y Mudanzas de Fortuna.
Juanito y Coleta, ó el Pleyto del Marquesado.
El Hombre de bien, Amante Casado y Viudo.
No hay Vida como la Honra.